**Argentina, la desaparecida: entre canciones, programas de TV**

**y postales narrativas de Carlos Gamerro y Washington Cucurto**

Juan Ezequiel Rogna

Universidad Nacional de Córdoba

*“La Argentina se tiene que hundir. Se tiene que hundir y desaparecer,*

*no hay que hacer nada para salvarla,*

*si lo merece volverá a reaparecer*

*y si no lo merece es mejor que se pierda.”*

Ezequiel Martínez Estrada, recordado por Ricardo Piglia (*Crítica y ficción*, 1986, 53)

Hacia finales de la década de 1990 una imagen perturbadora fue permeando el universo simbólico de nuestro país. En el campo cultural se manifestó de diversas maneras y halló una posible cifra en el título de la canción que daba cierre al álbum *Abre* (1999) de Fito Páez: “La casa desaparecida”. En efecto, la idea de Argentina como casa común se encontraba herida de muerte por la progresiva disolución de todo lo sólido que alguna vez supimos conseguir. Una vez truncado el derrotero alfonsinista y siguiendo a pie juntillas los preceptos establecidos por el Consenso de Washington, la década menemista y el bienio aliancista dieron continuidad por la vía democrática al proyecto económico instaurado por la última dictadura, desbarrancando al país hacia la debacle del año 2001. Como si fuese una traducción local del “fin de la historia” proclamado por Francis Fukuyama (1992), nuestra patria parecía desvanecerse junto con el valor ontológico de la verdad. Repasando la pregnancia que en la Argentina de postdictadura tuvo la cosmovisión posmoderna europeo-occidental, en un artículo publicado en el año 2005 Elsa Drucaroff hilvanó una idea que viene a cuento. La citamos:

El generalizado descreimiento de las nuevas generaciones respecto de la posible armonía entre las palabras y las cosas no debe leerse repitiendo las teorías semióticas o lingüísticas en boga. En una Argentina donde el alfonsinismo primero y el menemismo después convencieron a todos de que nada que se dijera quería decir absolutamente nada, era capaz de hacer absolutamente nada, vaciaron cuidadosamente a los significantes de sus significados, disolvieron todo efecto performático, toda posibilidad de acción con las palabras parece inútil.[[1]](#footnote-1)

El razonamiento de Drucaroff resulta inquietante porque presupone la existencia de una experiencia histórica vernácula que propició la diseminación de teorías posestructuralistas importadas. Más allá de que su afirmación pueda extenderse a no pocos reveses políticos y culturales del mundo occidental contemporáneo, alcanza especial densidad si pensamos, en relación con nuestro país, que el mismo Raúl Alfonsín cuya voluntad política impulsó tempranamente el Juicio a las Juntas, fue quien promulgó las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; o que el mismo Carlos Menem que sustituyó las banderas justicialistas de Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social por recetas neoliberales y “relaciones carnales” con los Estados Unidos, en 2003 abandonaría el balotaje haciendo suyas las palabras que Eva Perón empleó para renunciar, en 1951, a “los honores” de su candidatura vicepresidencial sin abandonar “la lucha”. Este último caso, además, evidenciaba el vaciamiento ideológico al que fue sometido el peronismo de postdictadura, en tiempos donde la hegemonía mediática farandulizaba la política y los sujetos populares quedaban confinados a ser resabios arcaicos del capitalismo tardío.

Decíamos que la imagen de una Argentina “desaparecida” adoptó por entonces diferentes configuraciones. Más allá de la canción de Páez podemos mencionar otros casos, tales como el tema “Vende Patria Clon” de La Renga (1998)[[2]](#footnote-2) o el programa televisivo “La Argentina de Tato”. Emitido en 1999 como un homenaje a Mauricio Borenztein (1922-1996), esta serie de humor político recopilaba sketches de todas sus producciones para Canal 13. Su formato era el de un falso documental y su núcleo argumental transcurría en el año 2499, momento en el que distinguidos científicos alemanes apelaban a aquellas cintas halladas para indagar sobre la Argentina, un ignoto país con insólitas costumbres que desapareció sin más de la faz de la Tierra. Tanto el conductor del programa -interpretado por un sugestivo Leonardo Sbaraglia- como las decenas de invitados que por allí desfilaron -entre los que se contaban eminentes artistas, políticos y vedettes- iban asomándose al misterio de la Argentina a través de hipótesis desopilantes sobre las causas que habrían motivado su desaparición. Un mapa físico digital era el telón de fondo de todas las intervenciones, y en él se distinguía la silueta de nuestro país enteramente ocupada por el océano Atlántico.

Como cabe suponer, al ser la literatura una puerta de acceso a nuestra conciencia simbólica, esa perturbadora imagen de un país desaparecido no podía dejar de embeberla. Siguiendo su rastro, auscultaremos los primeros relatos de Carlos Gamerro y Washington Cucurto, dos autores paradigmáticos de la llamada nueva narrativa argentina que comenzaron a publicar en aquel contexto de crisis aparentemente terminal.

En *Las Islas*, novela aparecida por primera vez en 1998, no es Argentina la que se inunda sino Malihuel, un prototípico pueblo chico de la “Pampa Gringa” en torno al cual Gamerro erigió buena parte de su obra ficcional. La trama transcurre en 1992 y su protagonista es Felipe Félix, un ex combatiente de la Guerra de Malvinas devenido hacker que acude al llamado de Fausto Tamerlán, el magnate más poderoso de Buenos Aires, para que revele las identidades y “compre” a los testigos de un asesinato perpetrado por su hijo. Félix descubre que todos los testigos participan de un emprendimiento comercial llamado “Surprise from Spain” y va siguiendo la pista de cada uno de ellos para establecer los respectivos acuerdos de complicidad. “Trucho” es un adjetivo distintivo de aquellos años que aparece recurrentemente en la obra (cfr. 2012: 113/228/263/521) y al que podríamos recurrir para calificar a esta galería de personajes. Sin embargo, Félix encuentra una feliz excepción en Gloria, madre soltera de dos mellizas con síndrome de Down llamadas Malvina y Soledad, con quien mantendrá una intensa relación sentimental basada en la empatía de sus sufrimientos (sobre)vividos. El nombre de Malihuel brota en un diálogo donde ambos repasan sus recuerdos de infancia y los veranos disfrutados a la vera de su laguna. En ese contexto, Gloria le dice:

-Hace algunos años tuve un ataque de nostalgia y volví a Malihuel, a recuperar un poco los olores de mi infancia, de la época cuando la vida era linda para mí. Uno siempre sabe lo que va a resultar de un delirio así, pero igual se mete. ¿No sabés lo que pasó con el pueblo?

Habré negado con un gesto.

-Se lo tragó la laguna. No queda nada, apenas algunas casas sueltas a las que se llega en bote. (…) Ya no hay flamencos ni nada. Malihuel no existe más, Felipe. (1998/2007/2012: 325)

Si no fuese porque dentro de la novelística de Gamerro, Malihuel es una representación metonímica de la Argentina, su introducción dentro de la serie quedaría algo desfasada. Sin embargo, esa imaginaria localidad santafesina (cuyas características coinciden de forma preclara con la existente Melincué) es el escenario en el que transcurren sus dos novelas posteriores: *El sueño del señor juez* (2000) y *El secreto y las voces* (2002).[[3]](#footnote-3) El primero de estos títulos narra los pormenores de la fundación de Malihuel hacia el año 1877, en un clima onírico desdoblado entre los despóticos sueños de don Urbano Pedernera (el “señor juez” del título) y la pesadilla carnavalesca que los pobladores urden para vengarse. *El secreto…*, por su parte, transcurre a principios de este siglo y vuelve a tener a Felipe Félix como protagonista, quien decide retornar a Malihuel para averiguar los motivos que llevaron a la desaparición de uno de sus habitantes durante el estío del ‘77. Esta novela carece del “tono socarrón” habitual en los relatos de Gamerro y va estructurándose de manera polifónica, lo cual genera un efecto de saturación que funciona como contracara del silencio pero apunta a un mismo objetivo: ocultar las múltiples complicidades. Por otra parte, con excepción de *Cardenio* (2016), Gamerro entretejió su novelística a la manera de una “comedia humana” argenta. Aunque su realismo sea uno “agrietado” y esté lejos de aprehender *la realidad* según el modelo balzaciano, en su proyecto literario trasunta cierto impulso por escudriñar la historia nacional con las herramientas de la ficción y cierta voluntad de erigir un universo propio a través de la acumulación de elementos y de datos, si no históricamente ciertos, al menos narrativamente verosímiles. En tal sentido, *El secreto y las voces* presenta “Intermedios” a través de los cuales la voz narradoradescribe minuciosamente a Malihuel, dejando entrever el paralelismo entre su devenir y el devenir del país. Citamos un fragmento que ilustra este punto:

Como sucede con todos los pueblos chicos de la llanura, hay tanto espacio disponible que lo nuevo no necesita reemplazar a lo viejo: se le agrega. Así, desde el mangrullo del siglo pasado hasta la mole amarilla de la vieja usina, caída en desuso desde que poco más de una década atrás llegó el tendido de alta tensión, todo lo que alguna vez existió en Malihuel permanece, como permanece el recuerdo de los pobladores, que hacen del ejercicio tenaz de la memoria una distracción cotidiana. (2002/2011: 51)

Ahora nos detendremos en algunas de las primeras obras de Washington Cucurto (alias de Santiago Vega, nacido en Quilmes en 1973) para compararlas con la propuesta gamerriana y observar otras postales de la Argentina desaparecida.

Si bien ya había publicado poemarios como *Zelarrayán* (1996) o *La máquina de hacer paraguayitos* (1999), Cucurto comenzó a resonar con fuerza en el campo literario argentino a partir de la aparición de *Cosa de negros*. Este volumen, publicado por vez primera en 2003, contiene dos *nouvelles*. “Noches vacías” abre el libro y debe su título a un emblemático tema de Gilda. La segunda es la que da nombre a la obra y sobre ella nos detendremos. En “Cosa de negros”, el siempre cambiante personaje llamado “Washington Cucurto” es el “Sofocador de la Cumbia”, una estrella de la cumbia dominicana llegado a la Argentina para celebrar los 500 años de la ciudad de Buenos Aires y el cumpleaños del Presidente, Don Dalmiro Palito Pérez. La historia presenta un frenético raid de acciones que contiene asaltos, persecuciones, orgías, flechazos de amor, bailes, conspiraciones político-militares, secuestros, complots y los asesinatos de Cucurto y su amada por parte de la policía, en un trágico final con ribetes shakespereanos. La historia se cierra con los restantes personajes extasiados en un conventillo que se eleva por los aires, mientras se arma “un fenomenal bailongo en el cielo” y las aguas del Río de la Plata se esparcen por todo el país hasta hacerlo desaparecer (cfr.2003/2006: 171).

Podría afirmarse que *Cosa de negros* contiene en germen buena parte del proyecto creador de Cucurto, proyecto que en gran medida resulta antagónico al de Gamerro. Mientras la novelística gamerriana hace pie en la persistente y coherente adición de elementos, la narrativa cucurtiana impide toda forma de estructuración de los personajes, del tiempo y del espacio. El hecho de que Cucurto haya ocupado el centro de la escena literaria post-2001 encuentra una motivación elemental si observamos que su posicionamiento ético y estético sintonizó a la perfección con el país “desaparecido”. En sus obras posteriores, el germen latente en “Cosa de negros” fue ramificándose y profundizándose hasta alcanzar su punto cúlmine en *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros* (2008). Recurriendo a un posmodernismo *sui generis*, desde su “Manifiesto” preliminar planteaba que “la historia sostenida en hechos reales” es una “gran mentira” y denunciaba a la “clase oligarca letrada” por querer escolarizar la historia y sostener un *statu quo* funcional a sus propios intereses (2008: 13). La obra se dedicaba a la anulación tanto teórica (a través del “Manifiesto” y de digresiones insertas en el texto) como práctica (implementando técnicas deconstructivistas) de la posibilidad misma de armar una novela. Cucurto traducía, así, la caída de los grandes relatos pregonada por el pensamiento posmoderno al tiempo que la extremaba, pues su objetivo explícito era la *desaparición* de la narración. A modo de ejemplo, en *1810…* sostenía: “toda novela es una garcha, porque es una exposición, el narrador tiene que inventar todo como si fuese un dios, una máquina, los acontecimientos tienen que cerrar, como si la vida fuese así” (122). En ese marco, Cucurto se reconocía como un “escritor cumbiantero contemporáneo que no acepta la historia como se la contaron otros” (17) y negaba la historia al negar la realidad, pues afirmaba que ésta se desvanece en su misma construcción poliédrica. Al mismo tiempo y desde otro plano, proponía que “la historia debe ser el eje de nuestra imaginación creadora” (15). De tal modo, a contramano de las posiciones críticas o revisionistas, su proyecto literario proponía la reinvención disparatada de la historia y la creación de un universo emancipado de preceptos narrativos.

Considerando lo anterior, podríamos decir que el final de “Cosa de negros” no retomaba la imagen de la “Argentina desaparecida” para elaborar alguna clase de alegoría si no para agotar la imagen en sí misma. Esta operación pone en evidencia su distancia con Gamerro, cuya novelística diseña escrupulosamente un pueblo que no solo es metonimia de una Argentina sumergida, sino también resurgida después de la catástrofe. En este sentido, la inundación de Malihuel por el desborde de su laguna aparece referida en varios pasajes de *El secreto y las voces* (cfr. 2002/2011: 87/126/195-196/217-218). Uno de los más destacados corresponde a la entrevista que Felipe Félix mantiene con Ña Agripina, la curandera del pueblo, quien le explicita la razón de aquella inundación: la laguna no “toleró lo que le hicieron” y les “vomitó el muerto que le tiraron” (196). A lo largo de la novela, Félix va desentrañando el misterio que envuelve a Darío Ezcurra y su desaparición. Sobre el final descubre que Ezcurra era su padre, y con esta revelación termina de suturar los retazos del pasado, reconfigura su identidad y reconstruye la memoria individual a partir de la memoria colectiva (o viceversa).

A modo de cierre, retomamos el epígrafe con el que abrimos el trabajo para hilvanar la siguiente reflexión: como si fuese la concreción de la profecía de Martínez Estrada, la Argentina de principios de siglo pareció hundirse y desaparecer para siempre. Sin embargo, mereció reaparecer y prolongar su sobrevida. Tal vez los herederos del vate no hayan hecho nada para salvarla, pero sí lo hicieron millones de compatriotas que sintieron el llamado, como hoy, una vez más.

**Bibliografía**

 Borenztein, Alejandro; Borenztein, Sebastián (1999) “La Argentina de Tato”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=zg68WDK2YsA>

 Cucurto, Washington (2003/2006) *Cosas de negros*.Interzona: Buenos Aires.

 \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2008) *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros.* Emecé: Buenos Aires.

Drucaroff, Elsa (2005) “Fantasmas en carne viva”. En: <http://alcompasdelostambores.blogspot.com.ar/2005/04/fantasmas-en-carne-viva.html>

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2011) *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura.* Emecé: Buenos Aires.

Fukuyama, Francis (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta: Barcelona.

Gamerro, Carlos (1998/2007/2012) *Las Islas*. Edhasa: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2000/2005) *El sueño del señor juez*. Editorial La Página: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2002/2011) *El secreto y las voces.* Edhasa: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2004/2009) *La aventura de los bustos de Eva*. Grupo Editorial Norma: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2011). *Un yuppie en la columna del Che Guevara*.Edhasa: Buenos Aires.

Kohan, Martín (2005) “Significación actual del realismo críptico”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, N° 12, Buenos Aires. En: <https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiWkbyc6YbVAhXETJAKHah0BycQFgglMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.celarg.org%2Fint%2Farch_publi%2Fkohan__b_12.pdf&usg=AFQjCNFcLpwsFyAJiJDN-WVdpuKRrTaZvw>

La Renga (1998) *La Renga*. PolyGram: Argentina.

Menem, Carlos Saúl (2003) “DiFilm - Carlos Menem renuncia a la segunda vuelta contra Nestor Kirchner (2003)”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=rn3ldIIxogA>

Páez, Fito (1999) *Abre.* Warner Music: Argentina.

Perón, Eva (1951). “No renuncio a la lucha; renuncio a los honores”. En: <http://www.oratoriaconsulting.com.ar/discursos/peron.pdf>

Piglia, Ricardo (1986/2001) *Crítica y ficción*. Anagrama: Barcelona.

Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida posmoderna*. *Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina.* Ariel: Buenos Aires.

1. La cita pertenece a “Fantasmas en carne viva”, breve y jugoso ensayo aparecido en el blog *Al compás de los tambores.* Tiempo después, retomará y ampliará esta idea en *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura* (cfr. DRUCAROFF, 2011: 417-418)*.* [↑](#footnote-ref-1)
2. Con su quinto y homónimo álbum de estudio, la banda oriunda Mataderos dio un notable salto de popularidad. Desde el comienzo de “Vende Patria Clon”, su quinto track, Gustavo “Chizzo” Nápoli se desgañitaba diciendo: “Desde el Norte, si ahí empieza / hasta el Sur que se termina. / Del mar a la cordillera, / ya no va a ser la Argentina.” (LA RENGA, 1998) [↑](#footnote-ref-2)
3. Años más tarde, reaparecerá extensamente aludida en *Un yuppie en la columna del Che Guevara* (2011). [↑](#footnote-ref-3)